

hasta la queja / por ese niño tuyo que comía / cebolla tan amarga en la pobreza”.

Ahí está la esencia de Miguel Hernández, poeta.

VICENTE MENGOD.

<https://doi.org/10.29393/At398-121PDVM10121>

Mi patria es difícil, de ERNESTO MURILLO. Editorial del Pacífico.
Santiago, 1962

La geografía de un país tiene dos vertientes distintas y complementarias. Ciertas realidades concretas pueden convertirse en motivación de lirismos. Y esa natural predisposición lírica, desprovista de todos los elementos emocionales, toma la forma de canto deshumanizado. Como es natural, cabe la posición intermedia, el tránsito de una a otra fase. Entonces, el poeta fija sus plantas en la tierra y en el cielo, es hombre de pupila sincera y de poética sensibilidad.

El reciente libro de Ernesto Murillo, *Mi patria es difícil*, tiene calidades de poesía telúrica, varonil, de sobrecogedora sinceridad. Diríase un canto que objetiva la realidad, para abrirse después en rítmicas ondulaciones. Algunas de sus poesías se inician con la noble andadura de un himno y terminan con la suave irisación de una égloga, inspirada por un campo pétreo, por unas flores en cuyas entrañas hay peces, minerales, polvo y cielo.

Veamos algunas metáforas sugeridas: “Corre un río de arena”. “El cerro Imán se suicida / para entregarle su hierro”. “Y así nació Incahuasi, pétalo mineral; / aire de fuego, seco terrón perdido / en el delgado pecho de mi patria”.

Ernesto Murillo distribuye con maestría las reiteraciones interrogativas, llega hasta los umbrales de la onomatopeya, tiene el buen gusto de no abusar de las manidas comparaciones, tan frecuentes en la poesía improvisada y efectista.

La ciudad de Arica le sugiere dos imágenes de solera impresionista: “Quién pudo modelar este imposible morro / de rocas suspendidas en el aire”. “Quién juntó soledad tras soledad / y la apretó en esta ciudad caliente”.

Un aguafuerte vibrante es el poema dedicado a “Lota bajo”. La proyección lírica, trasunto de realidades vividas con los ojos y con el cuerpo entero, se expande en “Biobío en Invierno”. Como final de ruta de una peregrinación geográfica, empapada de canción de linfas, escribe el poeta: “Siento salir del pecho una azucena oscura / y siento que si un día me rompo las arterias / me brotarán copihues y fucsias y murtillas”.

Una geografía, entre espiritual y verídica, ensaya su contrapunto en la obra de Ernesto Murillo. Sin estridencias, prima el valor telúrico, la fuerza vivencial, el ritmo impuesto por la motivación poética. Recuérdese que Paul Claudel creó una secuencia rítmica basada en la respiración del hombre,

del ser humano que vive, goza y sufre sus experiencias, únicas e insoslayables. Así estos poemas del escritor chileno.

Razón tiene al decir que "todas las voces llegan al oído del poeta". A veces, esas voces brotan de la tierra, ensayan su rumor desde el polvo que antes fuera vida, enhebran su melodía en los vuelos frustrados de un pájaro.

"Todas las voces llegan, gritan, exigen". He ahí que el autor de *Mi patria es difícil*, ha transmutado en canto esas realidades, esquivas, por lo demás, para muchos mortales.

VICENTE MENGOD.

La Serpiente del Paraíso, de MIGUEL SERRANO. Nascimento.

Miguel Serrano es un hombre real, es el Embajador de Chile en Yugoslavia. Como Embajador habrá de conducirse como un hombre concreto, representante de un país, atento a favorecer sus intereses. Las relaciones internacionales, además de políticas, tienen un sólido basamento económico. Pero si leemos a Miguel Serrano apreciamos que por dentro está lleno de irrealidad, a lo menos de lo que los seres prácticos llaman irrealidad. Acaso es lo que resta de la juventud movediza de Miguel Serrano. Nacido en 1917, fue amigo de Héctor Barreto, cuentista prodigioso, asesinado en una calle de Santiago, en una lucha de carácter político. Después publicó la *Antología del verdadero cuento chileno* que, por supuesto, mereció hirientes reparos de nuestra crítica sesuda. Es que la crítica literaria chilena, por venir de la historia, en un país de historiadores, ha sido tradicionalmente equilibrada y muy lógica.

Tiene su origen en las murmuraciones de los conventos coloniales; pero se hace moderna y al alcance de todo el mundo con el sacerdote francés Omer Emeth, un caso ejemplar de equilibrio intelectual, de quien sabe dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Además, la crítica en cierto tiempo y casi hasta ahora es una barrera, cuidada por buenos gendarmes, encargados de reprimir toda fuga desbordada de la imaginación. Es sintomático que nuestra poesía carezca de crítica. Acaso todo esto tenga su origen en que después de la rica aventura andaluza y castellana, vinieron los vascos, llenos hasta la frente de su estricto sentido de los pesos y las medidas, de lo utilitario y de lo fútil. Hasta hoy cuando algunos hombres de Gobierno hablan de poetas, dan la impresión de referirse a unos personajes mitad payadores y tanguistas. En cambio, Robert Frost que acaba de morir, a los 86 años, fue invitado a leer un poema, al asumir el mando el actual Presidente de los Estados Unidos, John Kennedy.

Miguel Serrano Fernández, vástago de la vieja clase dominante chilena, es un hombre hecho de fantasía, un hombre irreal que tiene la virtud eso sí de actuar sintónicamente, de no perder el paso de la aparente normalidad, lo que viene a ser, en vulgar sentido, la cordura.

Hace muchos años, el escritor Miguel Serrano conquistó el Salón de la